

## DE LA EUROPA PORTÁTIL A LA AMÉRICA ELECTIVA

Estamos abocados a una catástrofe moral de proporciones gigantescas, en la cual sólo quedan en pie las virtudes cínicas.

Antonio Machado, *Juan de Mairena*

**E**L EJE DEL LIBRO QUE EL LECTOR TIENE ENTRE LAS MANOS ES *Europa - América*, reunión de ensayos que publicó Mariano Picón - Salas con *Cuadernos Americanos* en México, en 1947. La obra lleva como subtítulo *Preguntas a la Esfinge de la Cultura*. Se trata de un conjunto de "meditaciones", como él las llama, que evocan y recapitulan algunos de los espectros nacionales que configuran la cultura europea. Alemania, Francia, Italia, España, Austria, Checoslovaquia son las naciones convocadas en torno a esta tabla de elementos occidentales. Los ausentes notables son Inglaterra, Portugal, los países eslavos y los nórdicos. Mariano Picón - Salas eleva su "Alegato de Europa" y por Europa en el momento en que muchos escritores hispanoamericanos y europeos daban la espalda a Europa y sus ideas y se entregaban al espíritu de secta en busca de una comunión con la fuerza. Por ello tuvieron no poco de intempestivo en el momento de ser publicados, y tienen hoy —como quiere la ironía histórica— un aire de sentido común, sensato y razonable: "Cuando pase la transitoria elocuencia de los uniformes pardos, de las ideas y de los mitos simplificados que mueven a los hombres como marionetas mecánicas, se volverán a buscar en los pensadores del siglo XVIII formas de organización que habrán de parecerse modernísimas".<sup>1</sup> Una afirmación que, curiosamente, recuerda aquella sugerencia de Walter Benjamin según la cual la tarea crítica del siglo XX consistía en *despertar* de los sueños del XIX.

"*Preguntas a la esfinge de la cultura*", los ensayos encarnan la fragmentación enigmática del mundo civilizado, su inestable heterogeneidad. Desde luego, la crisis espiritual de Occidente es uno de los temas centrales de este tomo y uno de los motivos recurrentes del pensamiento europeo de finales del XIX y de todo el XX. *La agonía de Europa*, según la expresión de María Zambrano,<sup>2</sup> era un secreto a voces, uno de los temas subyacentes en el proceso de la industrialización al servicio de la guerra política o económica. A los ojos de muchos, esa agonía era la consecuencia inmediata de un suicidio. Europa zozobraba porque había renunciado a sí misma, su razón y medida se eclipsaban ante las fuerzas titánicas que

tanto en lo material como en lo filosófico y espiritual habían despertado y desencadenado el pensamiento y la técnica. La agonía también podía concebirse como una consecuencia de *El rapto de Europa* —para evocar el luminoso y definitivo libro de Luis Diez del Corral<sup>3</sup>—: la cultura occidental había sido raptada, expropiada en el curso de su expansión y en su fuero interno había perdido el sentido, caía, en su rapto, presa de las fuerzas irracionales. Era doble el rapto de Europa: adentro el fascismo y el totalitarismo daban una ilustración espectacular del proceso de "suramericanización" de Europa; afuera: la técnica y el imperio mercantil habían llevado el movimiento de expansión europea hasta sus límites fundando filiales, sucursales, factorías, réplicas y repúblicas siempre modeladas a imagen bastarda y semejanza incipiente de las metrópolis, a veces fundadas en la idea utópica de depurar y renovar sus modelos. Salvar a los europeos de Europa era lo que hacían las capitales americanas que abrían sus puertas a los refugiados del Occidente peregrino. Salvar a Europa de los europeos en guerra parecía la inquietud central de la inteligencia americana que no había renunciado a la inteligencia en aquel final de medio siglo. *Los bombros en tiempos oscuros* se adentraban por *Una Nueva Edad Media* —para hacer eco sucesivo a los títulos que dieron Hanna Arendt y Nicolás Berdiáev a sus reflexiones y testimonios sobre Europa<sup>4</sup>— que venía anunciándose en el debilitamiento de la tolerancia religiosa y del derecho de gentes, en la ruptura de esa urbanidad y de esa cortesía entre las naciones que habría representado en cierto modo el derecho internacional, en la quiebra de los valores humanistas y en la decadencia de aquella cultura democrática que en América había renacido en un puñado de focos ilustrados todavía obedientes a la antigua sensibilidad ética y estética.<sup>5</sup> El último Fausto, el Fausto europeo había caído presa de la ceguera. Los americanos habíamos llegado tarde al banquete de la civilización, pero tal vez por ello mismo podíamos encarnar la voz sensata y prudente del penúltimo Fausto que todavía no se vuelve ciego y tiene un momento de duda y de reticencia ante los engendros de la razón:

Si pudiera apartar la magia de mi camino,  
y olvidar por completo conjuros y sortilegios,  
si estuviera ante tí, oh naturaleza como sencilla criatura humana,  
entonces valdría la pena ser hombre.<sup>6</sup>

Penúltimo Fausto, el americano es consciente, al decir de Francisco de Bilbao, de que "vive en nuestras regiones algo

\* Prólogo al tomo V de la Biblioteca Mariano Picón - Salas, que publicará la editorial Monte Ávila Latinoamericana en Caracas.

de esa antigua humanidad y hospitalidad divinas (...) No vemos en la tierra ni en los gozcos de la tierra el fin definitivo del hombre; y el negro, el indio, el desheredado, el infeliz, el débil, encuentra en nosotros el respeto que se debe al título y dignidad del ser humano".<sup>7</sup>

*Europa - América. Preguntas a la Esfinge de la Cultura* recoge las reflexiones, paseos y ensayos escritos por Mariano Picón - Salas en 1937 en el curso de su fugaz estancia como miembro del servicio diplomático venezolano en Checoslovaquia. En la biografía de Picón - Salas ese viaje va asociado también a la muerte de su entrañable amigo, el economista Alberto Adriani, quien le transmitió una intuición: la de la necesidad de "un pensamiento que fuera como otra forma de acción".<sup>8</sup>

Muchas de estas páginas surgen, al parecer, del diario de viaje de un pensador, saltan de la crónica a la evocación; el *homo viator* transita en ellas del paseo al ensayo con aquella gracia y naturalidad que hacían de Picón - Salas un maestro de la conversación, esa variedad de la improvisación educada que tan bien supo apreciar la Europa clásica. Desde el punto de vista del género, *Europa - América* se ubica, por un lado, entre los retratos del carácter nacional al estilo de la *Europa del Conde de Keyserling*<sup>9</sup> —por cierto, uno de los autores que menciona Picón— y, por el otro, entre los paseos escritos por los viajeros ilustrados —por ejemplo hispanoamericano de la época recordemos el libro de viajes de Manuel Mújica Láinez. Esos géneros se conjugan, desde ángulos americanos, con el ya mencionado discurso sobre la caída de Europa. En estas páginas de Picón participan de la prosa del expatriado que vuelve después de mucho al solar de su raigambre originaria: las crónicas de viaje se disipan en la evocación de las diversas "almas" culturales que le ofrecen en espectáculo las naciones, la meditación suspende su curso pensativo y desemboca en la contemplación y la reminiscencia. La poderosa carga teórica, histórica y aun arqueológica que presta gravedad a sus paseos nos hacen imaginar a Mariano Picón - Salas en la Europa de 1937 como a un Winckelmann americano descubriendo otra Grecia no menos distante de la Hélade. O bien nos hacen recordar a Jacob Burckhardt, uno de los maestros bajo cuya invocación se formaría. Más que un autor predilecto, Burckhardt fue para Picón un guía, no en balde asume su voz al hacerlo dialogar con Stendhal, otro de sus consanguíneos espirituales, en el paseo coloquial dedicado a "Italia". De las inagotables canteras del maestro suizo de Nietzsche, extraerá Picón - Salas su inteligencia profunda de las formas y las visiones de Leonardo —tal vez uno de sus más sólidos ensayos—, recogerá la idea del vigor creador de las ciudades y países pequeños, tomará sobre todo su idea y método de la cultura como génesis y generación constante de forma vivas, la concepción orgánica que le permitirá leer la historia y la cultura como procesos recíprocamente abiertos. La misma disposición que le permitía a Jacob Burckhardt reconocer la inminente decadencia de un imperio en las variaciones emblemáticas de las monedas antiguas abrirá a Picón - Salas las puertas para interpretar el rumbo de ciertos procesos sociales hispanoamericanos a partir de la evolución de un cancionero.

"Canto casi melancólico", el tono de nostalgia y aun elegía que se cierne sobre estas páginas es elocuente del ánimo de los escritores hispanoamericanos que asistían a la mencionada agonía europea. Aquella crisis de la Ilustración y de los

valores tradicionales del humanismo cristiano y secular parecía tanto más inquietante cuanto que América figuraba en su historia el encuentro de los viejos y de los nuevos mundos y resultaba difícil explicarla fuera de su órbita. Si Europa se estaba cansando de su cultura, América quedaba reducida a sus propias fuerzas, como el hijo que pierde al padre y ha de inventar por sí mismo una vida. No extraña, por ende, que en el curso deliberadamente inconcluyente de estos ensayos y divagaciones desfilen muchas de las ideas, es decir de las formas que configuran la tradición europea vigente en Hispanoamérica.

¿Cuánto de aquello que zozobra y perdía sentido en tierras europeas perduraba en lo que América había arrebatado y expropiado a Europa? Si "nosotros, en trance de formarnos, requéramos consultar a cada Cultura —como Edipo a la Esfinge— algo del secreto de nuestro propio destino",<sup>10</sup> ¿cómo no íbamos a leer desde América un presagio en la crisis de Occidente?, ¿no se suramericanizaba Europa al caer, ella también, en el puño de los caudillos? La aventura de las formas iniciada y ahora interrumpida en Europa ¿no suspendería también su trayectoria en el orbe americano? Escrito por un hispanoamericano, el "Alegato de Europa" sólo podía ser un ensayo *Pro domo sua*; menos una recapitulación ornamental que un discurso arrancado por un impulso de sobrevivencia y trascendencia en la medida en que la indigencia americana no sólo es material sino sobre todo moral y cultural. Así, la búsqueda de Europa y sus valores en las cenizas de su historia va asociada, por un lado, a la búsqueda o el reconocimiento de las raíces americanas y por el otro a la búsqueda de "aquellos altos caminos que se llaman el arte, el pensamiento, la necesidad técnica de vivir con gracia".<sup>11</sup> De ahí que no sea inexacto sostener que *Europa - América* encierra entre sus líneas, como en una partitura, las notas que ha de tocar el arte de vivir americano. Música universal para los instrumentos locales: "Método europeo, contenido americano, parece ser por el momento la fórmula de nuestro supranacionalismo cultural".<sup>12</sup> Esta idea ética y estética entraña un saber pero también un gusto que nos permitirá apreciar y conocer mejor, dar forma a "los productos de nuestro clima espiritual". El conocimiento de Europa y el conocimiento de América son indisociables; conocer la historia americana equivale a conocer "las metamorfosis que aquí experimentan las instituciones europeas, las luchas por fundar el Estado y la cultura moderna sobre los residuos medievales del coloniaje".<sup>13</sup> El incesante debate institucional que con las armas y las letras estremece a América Hispana a lo largo del siglo XIX y gran parte del XX es signo de su inconclusa independencia y ha de entenderse a la luz de esas metamorfosis. Por otra parte, el gusto de América coincide no poco con aquella "gramática de los estilos" que cifran en la cultura europea "el gusto del pan y de la vida pacífica, el libro, el trato confiado con los amigos, la tolerancia y la libertad".<sup>14</sup> Dicha "gramática" es uno de los elementos de aquella "Europa portátil" entrevista por Gracián, centrada en la educación y en el trabajo de las formas de vivir y convivir. A América —reconozcámoslo— le sobra energía y le falta educación. Si "los caudillos y dictadores, fatídicamente frecuentes en nuestro proceso político, eran comparables a aquellos 'condotieros' de comienzos de la Edad Moderna que tuvieron que aprender de los humanistas y del estilo ceremonial de las cortes para convertirse en soberanos o grandes duques", entonces

es preciso preguntar con Mariano Picón-Salas "cuántos modernos Baltasar de Castigliones nos hubieran hecho falta para enseñar siquiera ademanes, sosiego, buena conversación o mejor meditación a tantas gentes que pretendían ser dominadores en nuestro confuso mundo suramericano".<sup>15</sup> El proceso civilizatorio no está en modo alguno disociado del progreso en el gobierno de sí mismo por parte de cada individuo, como ha expuesto en nuestros días Norbert Elias.

No es fortuito que los textos centrales de *Europa-América* se llamen "meditaciones". El género anuncia el estilo sostenido en torno a una reflexión extensa y profunda. La cadena de asociaciones que recorre esta palabra se inicia en el contemplar, se desliza hacia el fraguar y madurar, insinúa la conspiración, sugiere el proyecto, preludia la conversación con uno mismo pero, más allá, indica la extensión y la profundidad del pensamiento y de la reflexión y apunta hacia el acto intransitivo de detenerse. Acaso sea este *alto* el que dé cuenta más oportuna de la actitud crítica y de la calidad selectiva del pensamiento ensayado por Picón-Salas. Detenerse, volver sobre los pasos andados, pasar por la tela del juicio lo propio y natural para coronarlo en la conquista de la conciencia, es tal vez la actitud central tanto en el proceso de nuestra independencia intelectual como en ese "arreglo y aseo" de la conducta que es para él —con Montaigne— una de las formas más claras de la civilización. La suspensión de juicios y creencias como una forma de la limpieza, el escepticismo como ejercicio de higiene personal y pública. Por ello, cuando Alfonso Reyes pedía un "aseo de América",<sup>16</sup> formulaba un programa de desbroce, orden y selección necesario para dar a la historia y a la cultura de nuestro continente dignidad intelectual y elevar así su conocimiento al plano inteligible de la vida civilizada. En medio de la hirsuta profusión de los saberes cantonales los ensayos de Mariano Picón-Salas resaltan por un haz de virtudes convergentes en el orden de la memoria histórica y cultural: 1) Poder de síntesis, destilación de la atomizada tradición americana e hispanoamericana; 2) Transformación de la erudición en metodología comparativa y estrategia de conocimiento contrastado que ilustra, por ejemplo, su inestimable intuición de que las historias y vidas simétricas de los procesos y hombres americanos dan cuerpo intelectual a la tan pregonada unidad de nuestras repúblicas y, más allá de las voluntariosas hipótesis, documenta el funcionamiento problemático de la realidad hispanoamericana en todos sus órdenes. Tales virtudes aparecen también como líneas de orden metodológico que le permiten recorrer tanto la historia de la cultura europea en Europa como la historia de la cultura europea en América —para expresarlo en la voz paralela del simultáneo Germán Arciniegas— con el mismo paso vivo y elegante. Picón-Salas se salva así de una de las diafonías que con mayor frecuencia imprimen su incongruencia a la expresión hispanoamericana: la que lleva a nuestros escritores a usar un lenguaje para hablar de lo propio nacional y a utilizar otro idioma para encarecer lo foráneo, lo europeo dizque universal. Contra esta duplicidad que traduce una visión no de nación sino de factoría responde la obra de Picón-Salas, cuya reflexión, vertida en ensayos de literatura, arte, historia y filosofía de la cultura no pierde nunca de vista la unidad de los procesos profundos que producen las formas de la

historia y de la cultura. A la descripción de episodios aislados, contra la imaginación anecdótica o anatómica, a la atomizada inteligencia biográfica, opone Picón-Salas una inteligencia histórica, fisiológica, una imaginación de los procesos, una interpretación móvil que le impide practicar una historia pobremente enumerativa y lo conduce al terreno más libre de un ensayo donde el pensamiento ennoblecce y vivifica el dato histórico y la experiencia va prestando raíz al pensamiento. Esta idea de la cultura como comprensión de las fuerzas que producen y modelan la vida —histórica, social y cultural— es en algo tributaria de la historia de Burckhardt y de la sociología de Simmel y explica la vigencia, el perdurable interés de estas crónicas y ensayos. Raíces y diagnósticos, presencias y perspectivas, esta cultura del movimiento obliga a Picón-Salas a vivir y pensar en tensión. De hecho esa tensión parece ser uno de los sellos de su pensamiento. Tensión de saberse ciudadano y deudor, distinto y distante de Europa; tensión de comprobar que el atraso de América no es ilusorio sino real, es decir no sólo material sino intelectual y moral. Tensión de saber que la comprensión de la realidad americana solicita una idea del pasado tanto como del futuro y del presente y que precisa varias historias, diversos ritmos intelectuales para cubrir los tiempos concéntricos que la conforman, exige, en fin, relojerías culturales que den la hora de América sin perder los minutos de Europa. Gracias a ella puede recrear los ríos de lava implícitos en los cauces yertos de la historia. Gracias a esa inteligencia histórica sostenida por la conciencia de la complejidad de los tiempos de la cultura su prosa fluye dúctil y elástica entre la historia y la geografía, entre las diversas formas de comunión histórica y colectiva. Picón-Salas aparece como un Devorador, en el sentido en que lo entendía W.H. Auden, un paseante de invariable apetito que se alimenta de libros, edificios, ciudades, obras de arte y del pensamiento, historias y formas de ser. Esa conciencia de los horizontes y de las circunstancias, esa inteligencia de las relaciones unánimes de la cultura resulta de una decisión, es el fruto de una conquista intelectual. O, si se quiere, de un acto de fe muy semejante a aquel otro que, según Borges, nos lleva a llamarnos hispanoamericanos. Como sea, el americanismo de Picón-Salas va más allá de los ladinos enunciados patrióticos o de los romanticismos de feria. Se enuncia más bien en el descubrimiento y la corroboración de paralelos y convergencias cuya trama revela el paisaje americano. Se enuncia en la exposición sistemática de las simpatías y diferencias que configuran la historia americana. Se enuncia en la certeza de que la suerte de América depende de la concordia de las "Américas desavenidas", del libre comercio de las mercancías pero también y sobre todo de la fluidez del conocimiento mutuo y recíproco. Se enuncia en la convicción de que la instauración de la democracia en las repúblicas hispánicas y latinas es paralela a la renovación y limpieza de la *Carta de Philadelphia*, tan oxidada por los vicios de una práctica racista o imperial. Se enuncia, en fin, en la certeza de que los grandes focos originarios de la creación cultural civil se concentran en los países y ciudades pequeños —como los hispanoamericanos y las italianas— que se ven obligados a "cosmopolitizarse" para sobrevivir.

Emerge, así, de las páginas de Picón-Salas América como unidad problemática y estructural, continente de acordes armónicos en gestos y gastos, conductas y políticas. Vastos por

su geografía y por la riqueza de sus culturas antiguas, débiles por la economía y por el grado de modernidad de su cultura, unidos por la miseria y divididos por la desigualdad social, antiguos por sus raíces prehispánicas e hispánicas, nuevos por el grado incipiente de democracia en su vida política, por su fe ciega en la evolución tecnológica disociada de la evolución social y cultural, los países de Hispanoamérica comparten una historia, comulgan con parecidas ignorancias, cometen los mismos desdenes ante el pasado inmediato, padecen las mismas máscaras pintorescas ante las metálicas metrópolis. Pero, por encima de todo, comparten el ensimismamiento de vivir, aislados y solitarios, muy parecidos problemas y situaciones. Al rapto, a la extroversión de Europa corresponde en América la introversión y el ensimismamiento. Octavio Paz habló luminosamente y por los mismos años en que se publicaba *Europa - América de esas intrahistorias solipsistas en El laberinto de la soledad*.<sup>17</sup> El monstruo del solipsismo y del aislamiento, de la autocomplacencia en la debilidad creadora y en la presunta barbarie era, es, el mayor peligro que acechaba entonces y ahora a la inteligencia americana. Al exponer los valores catárticos del sistema comparativo de Mariano Picón - Salas, Guillermo Sucre ha llamado la atención sobre el ejercicio creador como una vía para "librarnos del ensimismamiento (que no excluye el mimetismo, la dependencia, o nos deja con lo más regocijadamente mezquino de nosotros) y hacernos dueños de nuestro destino".<sup>18</sup> Ejercicio abierto: dialógico. De ahí que Picón - Salas reconozca en el diálogo de América con Europa y de América consigo misma uno de los pocos senderos confiables para salir —ordenándola— de la selva cultural americana. El diálogo incesante pero inconcluso y esporádico de las Américas latina y sajona ¿no tiene ciertas afinidades con aquel otro diálogo interrumpido que no maduró entre Inglaterra y España —cuyas culturas populares, por cierto, como recuerda Picón, tienen tantas semejanzas entre sí? ¿No hace eco al diálogo intermitente de Europa con ella misma a través de la Reforma y de la Contrarreforma? Por esa razón el reconocimiento de las simetrías y de la porosidad de las formas culturales —y en particular de las americanas e hispanoamericanas— nos resulta tan necesario. Sólo así podremos acceder al saber común, trascender la biografía e imaginar la historia, reconocer un proceso social en la evolución de un cancionero, adentrarnos a través de un pregón o de un caldo en el *etbos* orgánico de la cultura criolla. Esta comunión dialógica con la historia y con la cultura representa una de las formas más altas de la felicidad intelectual. Mariano Picón - Salas la practicó y dio a ese ejercicio una forma feliz —la de sus ensayos.

México, D.F., a 6 de octubre de 1991.

#### NOTAS

- <sup>1</sup> Mariano Picón - Salas. *Viejos y Nuevos Mundos*. Edición, prólogo y cronología de Guillermo Sucre. Biblioteca Ayacucho Número 101. Caracas, 1983, p. 416.
- <sup>2</sup> María Zambrano. *La agonía de Europa*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1945.
- <sup>3</sup> Luis Diez del Corral. *El rapto de Europa. Una interpretación histórica de nuestro tiempo*. Alianza Editorial. Libro de Bolsillo número 481. Madrid, 1974.

- <sup>4</sup> Hanna Arendt. *Men in dar times*. Harcourt Brace and Jovanovich, 1955. Nicolas Berdiaev. *Una nueva Edad Media. Reflexiones acerca de los destinos de Rusia y de Europa*. Editorial Apolo. Barcelona, 1932 (Ed. original: 1924).
- <sup>5</sup> M.P.S. "Pequeña meditación de la guerra" en 1941. *Cinco discursos sobre pasado y presente de la nación venezolana*. Ed. La Torre. Caracas, 1940. pp. 128 - 129.
- <sup>6</sup> Citado por L. Diez del Corral. *El rapto de Europa*. "Capítulo IX. Europa aprendiz de brujo", p. 320.
- <sup>7</sup> Francisco de Bilbao. *Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas*. Cuadernos de Cultura Latinoamericana, México, 1978.
- <sup>8</sup> M.P.S. "Para un retrato de Alberto Adriani". Biblioteca MPS T.II. *Suma de Venezuela*. Caracas, 1988, p. 128.
- <sup>9</sup> Conde Hermann de Keyserling. *Europa, análisis espectral de un continente*. Espasa - Calpe. Madrid, 1929.
- <sup>10</sup> M.P.S., "Validez de las pequeñas naciones" en *Viejos y Nuevos Mundos*, p. 447.
- <sup>11</sup> M.P.S., "Alegato de Europa" en *Viejos y Nuevos Mundos*, p. 331.
- <sup>12</sup> M.P.S., "Hispanoamérica, posición crítica" en este volumen, p. 144.
- <sup>13</sup> M.P.S., "Unidad y nacionalismo en la historia hispanoamericana", en *Viejos y Nuevos Mundos*, p. 269.
- <sup>14</sup> M.P.S., "Alegato de Europa", en este volumen (*Viejos y nuevos mundos*), p. 334.
- <sup>15</sup> M.P.S., *Regreso de tres mundos*, en *Autobiografías*, tomo I de la Biblioteca M.P.S., p. 271.
- <sup>16</sup> Citado por M.P.S. en "Varón humanísimo", en *Viejos y nuevos mundos*, p. 316.
- <sup>17</sup> Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*. Cuadernos Americanos, México, 1949.
- <sup>18</sup> Guillermo Sucre, "Prólogo" a *Viejos y nuevos mundos*, p. XL.



Flechas sobre elevación